

Entonces la reconstrucción no fue suficiente: el capitalismo se lanzó a la destrucción permanente de la producción social de este "exceso de civilización, de medios de subsistencia", manteniendo constantemente guerras locales, haciendo de la producción inútil (armas), que no solamente son un desperdicio del trabajo sino que además están destinadas a destruir el trabajo ya hecho.

Todo esto para tratar -aunque- no sea sino provisionalmente de disuadir su contradicción: TENER SIEMPRE NECESIDAD DE INCREMENTAR SU PRODUCCION POR UNA PARTE Y DE NO PODER VENDER ESTA PRODUCCION EN EL MERCADO POR OTRA PARTE.

La miseria espantosa en la cual el capitalismo ha sumergido las dos terceras partes de la humanidad (a los cuales no puede vender nada ya que no les puede dar los medios de compra); la opresión y la barbarie que impone a todos los hombres (en particular a los de los países industrializados, transformados en robots, cuya vida por entero está controlada por el aparato capitalista) son la consecuencia del aprisionamiento de la sociedad dentro de las leyes de la mercancía: LAS LEYES DEL PROVECHO Y DE LA VENTA NECESARIA A LA REALIZACION DE ESTE.

La revolución socialista corresponde de esta manera a la necesidad de romper este marco de leyes, es decir de liberar la producción eliminando las leyes del provecho y por ende de la venta. En una palabra, eliminar la mercancía y en particular la mercancía fundamental, la que permite de medir todas las otras, la fuerza de trabajo.

La producción no tiene que ser más limitada por la venta sino que tiene que poder desarrollarse teniendo en cuenta SOLA Y EXCLUSIVAMENTE LAS NECESIDADES DE LOS HOMBRES. Los hombres deben repartirse la producción que ellos realizan según sus necesidades y no más según los intereses de una minoría capitalista. Es la única manera de sobrepasar el atolladero en el cual se encuentra la humanidad y que la lleva a la barbarie.

Es ahí que lleva el desarrollo objetivo de las técnicas de producción independientemente de los hombres.

Pero esta transformación por más normal y necesaria que parezca, presupone la eliminación de las minorías explotadoras. Implica el apoderamiento de toda la producción por la mayoría de la población, por los trabajadores.

El problema es entonces: ¿Cómo hacer para que la producción esté en manos de todos los trabajadores, para que no haya una nueva minoría que apoderándose del control de los medios de producción perpetúe la explotación capitalista?.